

Libros de **Cátedra**

Psicología Institucional

Un campo de problemas

Agustina María Edna D'Agostino, Julieta Veloz y
Iara Vidal (coordinadoras)

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

La trata y el femicidio como analizadores sociales

Agustina D'Agostino; Celeste Ruiz

Introducción

El modo en que se visibiliza y pone voz sobre cualquier problemática social, la manera en que esta se concibe, plantea y debate, exhibe una idea de sus causas, las posibilidades para su transformación, y enuncia siempre un posicionamiento ético y político.

Las líneas que desarrollamos a continuación, se sostienen en el anhelo de reflexionar acerca del modo en que entendemos y debatimos hechos sociales como la trata de personas y el femicidio.

A fines del año 2012 el Congreso de la Nación Argentina, convirtió en ley el proyecto original sobre el delito de Femicidio y figuras afines. Esta ley, sancionada con el n°26.791, plantea la sustitución de los incisos 1° y 4° del artículo 80 del Código Penal, prevé la prisión perpetua para quien matare a su *“ascendiente, descendiente, cónyuge o a la persona con quien mantiene o ha mantenido una relación de pareja, mediare o no violencia”, e incorpora la motivación por odio “de género, o a la orientación sexual, identidad de género o a su expresión”*. Respecto a los incisos 11° y 12°, el primero define concretamente la figura del Femicidio que consiste en el crimen de una mujer como consecuencia de la violencia de género. La pena prevista para este tipo de delito es la de reclusión o prisión perpetua para quien matare a *“una mujer cuando el hecho sea perpetrado por un hombre y mediare violencia de género”*. Por su parte, también se contempla la misma pena para la situación planteada en el nuevo inciso 12° que prevé el caso del que matare a otro *“con el propósito de causar sufrimiento a una persona con la que se mantiene o ha mantenido una relación en los términos del inciso 1°”*. Rita Segato, antropóloga argentina, sostiene que los femicidios quedan relegados a los sentidos otorgados a crímenes llamados “de odio hacia las mujeres” o crímenes “pasionales”, la inclusión del “ni” busca conmover otras categorías o factores para pensar estos crímenes, más allá de los “motivos” que lo perpetúen. Optamos por referirnos a femicidios para poner como relevante una lectura sobre estos hechos que queda invisibilizada:

“los crímenes del patriarcado son crímenes de poder, es decir, crímenes cuya dupla función es, en este modelo, simultáneamente, la retención o manutención, y la reproducción del poder” (Segato, 2006, 4).

En este sentido, la Trata de Personas, es definida como una de las violencias más graves que se imprimen sobre un sector desigualado de la población; en consonancia con la Ley n°26.842, promulgada el 27 de diciembre de 2012, se entiende la Trata de Personas como “el ofrecimiento, la captación, el traslado, la recepción o acogida de personas con fines de explotación”. Esto incluye cuando se mantiene a una persona en condición de esclavitud o servidumbre, se lo obliga a realizar trabajos forzados, se promoviére o facilitare pornografía infantil, o la prostitución o formas de servicios sexuales ajenos, se forzare a una persona al matrimonio, o promoviére facilitara o comercializare la extracción forzosa o ilegítima de órganos. La característica de vulnerabilidad, está dada por la falta de oportunidades laborales, acceso a la salud y a la educación.

Adherimos a la diferenciación realizada por Rita Segato, y sostenemos que los crímenes de poder son efectuados contra todo aquel que se encuentre en una situación de vulnerabilidad, asimetría o dominación, respecto a un grupo hegemónico, esto puede incluir a las mujeres, niños, niñas y trans.

Un analizador no es un indicador

Pensar la trata de personas y el femicidio como analizadores y no exclusivamente como indicadores sociales, busca sostener el foco en las relaciones entre personas y las formas en que se ejerce el poder entre las mismas.

Antes de presentar aquello que los analizadores escogidos ponen en visibilidad, vamos a introducir esta noción, delimitándola de la figura del “indicador”.

Un analizador, en tanto herramienta de análisis institucional, permite una lectura analítica de lo que acontece, a la vez que posibilita intervenir sobre la realidad a partir de volver explícitos elementos que hasta entonces permanecían velados. Se trata de un elemento de la realidad social que manifiesta las contradicciones de un sistema permitiendo revelar la estructura de las instituciones: pueden ser hechos, acontecimientos, disrupciones, modos de funcionamiento que manifiestan las contradicciones inherentes a la institución. Su lectura se realiza desde un posicionamiento dialéctico y situacional enlazado al devenir de producciones micro-sociales instituidas e instituyentes (Lourau, 1977).

Ana del Cueto (2016), plantea que un analizador es aquello que analiza un acontecimiento institucional o comunitario, y desde lo que dice, revela algo que acontece.

El analizador convoca lo no dicho (...) Funciona como un amplificador del acontecer que permite el análisis de lo que ocurre al develarse ante los propios actores como significativo, tiene contenidos imaginarios y simbólicos y se expresa en la realidad (del Cueto, 2016, 4).

Se asocia a la emergencia de significados que permiten el análisis de la institución y/o comunidad conjuntamente y el análisis de las relaciones de poder, de la potencia institucional, de sus movimientos sensibles y ocultos, de líneas por donde se expresan tanto los deseos de cambio como las repeticiones y detenciones (del Cueto, 2016, 5).

Hasta aquí se señala la dimensión de saber que contiene el analizador como instrumento de análisis, sin embargo el analizador, posee un fuerte elemento, no solo de saber, sino también de poder el analizador analiza tanto nuestro deseo de saber cómo nuestra posición en el seno de las relaciones sociales. Siguiendo a Lourau (2008), todo analizador es siempre un analizador social, incluso la parte de analizador construida por el socioanálisis (dispositivo) y la de espontaneidad del analizador natural son siempre secundarios en relación a su carácter principal de fenómeno social. La institución posee el poder de fijar normas y relaciones tal como se constituyen en la vida cotidiana y en los movimientos sociales espontáneos, volviendo instituido las fuerzas instituyentes, y posee además el poder de objetivarnos dentro de los estatutos y roles. El analizador, en cambio, “des-objetiva”, deshace los estatutos y funciones, des-institucionaliza, restituye la subjetividad, revela el instituyente aplastado bajo el instituido y desmaterializa las formas de la opresión revelando las fuerzas que se esconden en ella. Es decir, que el analizador nos solo permite enunciar y poner en manifiesto sentidos instituidos, sino que además, actúa en su posibilidad de transformar y generar nuevos instituyentes, en palabras de Ana del Cueto, el analizador “está compuesto de líneas de enunciación, de visibilidad, de cuerpo y de sensaciones, de repetición, ruptura, que se entremezclan (...) Producen detenciones y transformaciones, sentidos que se construyen, destruyen y reconstruyen de manera móvil, estableciendo un juego de caos/organización” (del Cueto, 2016, 6).

Lourau (2008) plantea una diferencia entre la noción de analizador y el concepto de indicador, este último sería construido más de una vez para invisibilizar los verdaderos elementos que conforman una crisis o conflictos tanto en el plano macrosocial como microsocioal. Como fenómeno social, el analizador jamás puede ser construido, como si puede serlo el indicador. Hay una gran diferencia entre entender la trata de personas y el femicidio como meros indicadores, o entenderlos como analizadores de la institución sociedad, que produce los afectos y sentidos de las subjetividades que los reproducen, pero que a la vez son capaces de cuestionarlos, interrogarlos y crear formas nuevas. Proponemos la noción de analizador como un instrumento que nos posibilita visibilizar la lógica dónde uno ejerce dominio

sobre otro, e intervenir sobre los modos en que la misma se instituye, produciendo transformaciones en los modos de la subjetividad.

Observamos que en la actualidad existe una demanda creciente respecto a la necesidad de realizar análisis basados en aspectos cuantitativos: una serie de porcentajes e indicadores para dar cuenta de la seriedad o gravedad de una situación. Cuando estos datos escasean, la preocupación suele recaer sobre las implicancias negativas de no contar con estadísticas y la necesidad urgente de obtenerlas. Si bien entendemos que esta modalidad es útil, e incluso necesaria en muchas ocasiones para visibilizar la magnitud del problema y su relevancia, consideramos que resulta insuficiente para poder intervenir y modificar los sentidos sociales que le dan forma a la misma. Es a partir de esta hipótesis, que vamos a sostener que tanto la trata de personas, como los femicidios, son analizadores sociales.

Planteemos esto de una forma más sencilla, veamos a que nos conduce una lectura exclusivamente cuantitativa de los problemas:

Un informe realizado por la Procuraduría de Trata y Explotación de Personas (PROTEX)¹, respecto al tráfico humano en la Argentina, reveló que existen 6040 casos de personas desaparecidas: 3231 de estas son mujeres. Tras sistematizar las causas desde 2013 hasta 2015, se observa un total 386 víctimas de trata sexual en los últimos tres años (porcentaje bastante menor al número de personas desaparecidas); este número contrasta fuertemente con información del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, que habla de 9.987 víctimas rescatadas desde abril de 2008, el 48% de ellas por explotación sexual. Estos datos permiten reflexionar acerca del accionar de los jueces respecto a los casos de trata, y al bajo número de causas, respecto a las denuncias e investigaciones.

Sobre los Femicidios (optamos por mantener en este caso la nominación escogida por quienes realizaron el estudio), la Casa del Encuentro² plantea que entre el año 2008 y 2015 se registraron un total de 2094 femicidios, dato impactante es que a medida que la problemática toma mayor visibilidad, los “femicidios” y los “femicidios vinculados” han ido en aumento:

Año	Femicidios	Femicidios vinculados de hombres y niños	Total
2008	208	11	219
2009	231	16	247
2010	260	15	275
2011	282	29	311
2012	255	24	279
2013	295	39	334
2014	277	29	306
2015	286	42	328

Datos relevados por La Casa del Encuentro

¿Qué nos dicen estos datos? En primer lugar, la problemática parece ir en aumento, sin embargo, no sabemos realmente si este pueda ser estadísticamente significativo, ya que no contamos con datos anteriores al 2008. Podemos pensar que este acrecentamiento puede deberse a diversos factores, como la consideración de casos dentro de los términos del artículo 80, incisos 1°, 4° y 11° del Código Penal (Ley 26.791), antes tratados como homicidios o encubiertos como suicidios. A partir de estos datos es posible realizar correlaciones con otros eventos u acontecimientos, como por ejemplo, dar cuenta que los Femicidios disminuyen durante el mundial³.

Si bien este tipo de presentación nos permite realizar diferentes deducciones, no es explicativa del avance de unos cuerpos sobre otros. Si acordamos que el término femicidio es político, y busca abrir luz sobre una de las formas más extremas de violencia hacia las mujeres, el asesinato cometido por un hombre hacia una mujer a quien considera de su propiedad, entonces no se trata de una cuestión de cantidad, sino de cualidad. Entendido de esta manera, el secuestro y apropiación del cuerpo de una mujer, o la agresión hacia ella, incluso su desaparición física, no son cuestiones de número, sino de cómo se configura el campo de las relaciones de poder. De la misma manera que optar por hablar de travesticidio se vuelve una

nominación ética política para quienes abonamos a la idea de pensar la diferencia y deslindarnos de los discursos binaristas que reproducen una cierta normalización regulado de prácticas y sentidos sociales.

¿Qué analizan la Trata de Personas y el Femicidio?

El patriarcado como sistema de dominación o sistema de opresión comienza a conceptualizarse a partir de los aportes de las teorías feministas. El sistema patriarcal entendido como el orden de dominación por parte de unos en la producción del capital cultural, se halla enlazado al sistema capitalista, que ordena los sentidos y las significaciones del mercado; el capitalismo como sistema viene a enraizarse en este otro sistema y a producir en conjunto ciertas maneras de dominio, opresión y subjetivación que legitiman y deslegitiman individuos y grupos, dejándolos por fuera de una regulación social. En los decires de Juan Carlos Volnovich, y a propósito de la prostitución: “es el analizador privilegiado de la cultura actual, porque es en la explotación sexual comercial donde el Patriarcado lleva al límite los imperativos impuestos por la sociedad de consumo y se hace evidente la condición de mercancía de los cuerpos. Cuerpos cuyo aprovechamiento y goce tienen un costo y un rendimiento que se juega en el intento fallido de reforzar el valor del equivalente universal dinero y en la restitución del poder” (Volnovich, 2012, 50).

En tanto enuncian problemáticas de larga data, pero que durante mucho tiempo fueron naturalizadas e invisibilizadas, la Trata de Personas y el femicidio, ponen de manifiesto los focos locales de resistencias al sistema capitalista y patriarcal, y conmueven los instituidos. Consideramos que estas construcciones, como categorías teóricas, y como móvil y objeto de política pública, acusan, denuncian y manifiestan un quiebre respecto a las relaciones instituidas y los modelos culturales hegemónicos.

¿Qué saberes enuncian y qué lugares en las relaciones de poder ponen en evidencia la trata de personas y el femicidio?

En primer lugar, enuncian modos de violencias implícitas en las relaciones desiguales. Con el objetivo de problematizar ciertos usos habituales del lenguaje utilizamos el plural en la expresión violencias para hacer alusión a la variedad de formas de violencias que se ejercen sobre un otro considerado diferente e inferior. Las violencias se configuran a partir de lógicas situadas, que muchas veces no son reconocidas siquiera por los propios efectores de las mismas. Tal como plantea Rita Segato (2006b), los actores sociales tenemos dificultades para reconocernos, reconocer las violencias, y nominarlas en los hábitos más arraigados de nuestras vidas. Las diferentes modalidades de violencia, que tienen su expresión máxima en la violencia del golpe, de los asesinatos, linchamientos, en el avance sobre la vida del otro, se

sostienen desde micro-violencias, imperceptibles, que requieren un esfuerzo de deconstrucción para ubicarlas en su relación con el campo de luchas de sentido y juegos de fuerza del poder.

Estas violencias se desarrollan, además, en un espacio dónde lo que se disputa son los privilegios y postergaciones que se le atribuyen a unos por sobre otros, en torno a los géneros. El Género es una categoría social que busca analizar y comprender el carácter relacional e histórico entre los sujetos, y explicar las desigualdades entre hombres y mujeres, esta problematización logró romper con la idea del carácter natural de las mismas (Gamba, 2008). Optamos por sostener el plural en “géneros”, en una apuesta por abrir el campo y deshabitarnos de teorías que plantean la discusión del género sosteniendo divisiones binarias y dicotómicas. Consideramos que esta es una deuda para ciertas construcciones teóricas, que intentan problematizar las relaciones de género a partir de una oposición entre hombres y mujeres, sin tener en cuenta la multiplicidad, el dominio y opresión que se ejerce sobre todas las diferencias desigualadas. Se torna necesario mantener en tensión la pluralidad y diversidad implícita en la noción misma de subjetividad.

Las violencias se originan en dispositivos de des-igualación, en los que el dominio es practicado por unos hacia otros, y lo diferente es igualado a inferior, peligroso o enfermo. Las nuevas formas de violencias, y también su enunciación, nos hablan de cambios de las significaciones imaginarias sociales, y en los modos de producción de subjetividad. Aquello que se pensó como natural y universal, hoy ofrece su resistencia (Fernández, 2009). Los nuevos visibles producen otros movimientos y manifestaciones: las significaciones imaginarias sociales se encuentran siempre en constante movimiento y transformación; de esta manera, lo múltiple no solo irrumpe en los cuerpos sino también en los sentidos sobre sus cuerpos.

Referencias

- Del Cueto, A. M. (2016). Intervención Institucional en un organismo gubernamental que deviene y se entrelaza en una intervención comunitaria. Trabajo presentado en las V Jornadas de *Psicología institucional. Pensando juntos como pensamos. Universidad de Buenos Aires*.
- Fernández, A.M. (2009). *Las lógicas sexuales: Amor, política y violencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gamba, S. (2008). *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- Lourau, R. & Lapassade, G. (1977). El análisis institucional. En: *Claves de la Sociología* (pp. 56-74). Barcelona, España: Laia.
- Lourau, R. (2008). *El estado inconciente*. Terramar: La Plata.
- Segato, L. R. (2006). ¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente, *Mora, Revista del IIEG, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*, 12. Disponible en: http://192.64.74.193/~genera/newsite/images/cdr documents/publicaciones/que_es_un_feminicidio.pdf
- Segato, R. L. (2006b). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Argentina: Prometeo.
- Volnovich, J. C. (2012). *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires. Topia.